

BOLETÍN DE LINGÜÍSTICA

Boletín de Lingüística

ISSN: 0798-9709

vicrag@gmail.com

Universidad Central de Venezuela
Venezuela

Marcano, Zayra

Uso atenuante de los cuantificadores más o menos, medio, un poco y un poquito en el
español hablado de Caracas

Boletín de Lingüística, vol. XXVI, núm. 41-42, enero-diciembre, 2014, pp. 117-134

Universidad Central de Venezuela
Caracas, Venezuela

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=34742949005>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

USO ATENUANTE DE LOS CUANTIFICADORES *MÁS O MENOS*, *MEDIO*, *UN POCO* Y *UN POQUITO* EN EL ESPAÑOL HABLADO DE CARACAS

Zayra Marcano

Escuela de Idiomas Modernos
Universidad Central de Venezuela
zayramarcano@yahoo.es

RESUMEN

Se estudia el uso atenuante de los cuantificadores *más o menos*, *medio*, *un poco* y *un poquito* en el *Corpus Diacrónico del Habla de Caracas 1987/2013*. La atenuación es una estrategia discursiva que permite minimizar el decir o lo dicho (Briz 1998). Se analiza la modificación adjetiva por parte de tales elementos (*la vi más o menos/medio/un poco/un poquito rara*), a fin de caracterizar semánticamente a las entidades calificadas y a los adjetivos precedidos por los cuantificadores, y determinar si los factores extralingüísticos inherentes al corpus tienen relación con tales usos. Los resultados muestran que *un poco* y *un poquito* son los cuantificadores más empleados, y que los factores lingüísticos que contribuyen al empleo son el rasgo animado de las entidades calificadas, así como el significado negativo del adjetivo. Por último, el mayor porcentaje de uso se da en el grupo de hablantes de 20 a 34 años, entre los hombres, y en el nivel socioeconómico alto.

PALABRAS CLAVE: recursos de atenuación, cortesía, cuantificadores, español hablado.

ABSTRACT

I examine the mitigating use of the quantifiers *más o menos*, *medio*, *un poco*, *un poquito* ("more or less, half, a little, a little bit") in the *Corpus Diacrónico del Habla de Caracas 1987/2013*. Mitigation is a discourse strategy which minimizes what is being said (Briz 1998). The analysis focuses on mitigating quantifiers when premodify adjectives (*la vi más o menos/medio/un poco/un poquito rara*), in order to characterize the semantics of the qualified entities and of the adjectives they precede as well as the extralinguistic factors that may have an effect on their use. Results show that *un poco* and *un poquito* are the most frequently used, and that the animated property of the qualified entity as well as the negative connotation of the adjective contribute mostly to the presence of mitigating quantifiers. The highest percentage of use is found among speakers between the ages of 20 and 34, mostly men and high SES.

KEYWORDS: mitigation, politeness, quantifiers, spoken Spanish.

INTRODUCCIÓN

En la presente investigación estudio los cuantificadores *más o menos*, *medio*, *un poco* y *un poquito* en el español hablado de Caracas, a fin de determinar si los hablantes caraqueños recurren a tales modificadores con la intención de atenuar la fuerza de sus enunciados.

Antes de hacer referencia a la función atenuante de dichos cuantificadores, cabe destacar que la atenuación se define como una “operación lingüística de minimización de lo dicho y del punto de vista” (Briz 2003: 19), a través de la cual el hablante busca suavizar algo que pueda hacerlo quedar como “rudo y descortés” frente a sus interlocutores (Álvarez 2005: 173-174). Así, esta manifestación de la cortesía lingüística contribuye no solo a regular el decir, sino a influir sobre la relación interpersonal y social que se da entre los participantes de la enunciación. Por esta razón, Félix-Brasdefer sostiene que la mitigación reduce los efectos negativos que no son bien recibidos por el oyente y “suaviza el manejo de la interacción, minimizando los riesgos de los participantes en la conversación” (2004: 286).

Los recursos lingüísticos que puede utilizar un hablante para atenuar sus enunciados son muy diversos; por esta razón Briz (1998) clasifica la estrategia en atenuación estrictamente pragmática y atenuación semántico-pragmática. A través de la primera, se mitiga la fuerza de un acto asertivo o exhortativo; con la segunda, se mitiga la fuerza significativa de una palabra. Los usos que me he propuesto analizar se circunscriben al segundo tipo de atenuación y, por ello, conviene señalar que en este se recurre al empleo de modificadores que “minimizan el contenido proposicional, lo que se dice, ya sea en parte o totalmente” (Briz 1998:148). Tales modificadores pueden ser los diminutivos (*la muchacha está gordita*), además de los cuantificadores como *más o menos*, *medio*, *un poco*, *un poquito*, etc. Briz (1998) explica que, antepuestos a una palabra, estos elementos son capaces de mitigar el significado de la misma, lo cual se observa en los siguientes ejemplos: *lo que te tengo que decir es más o menos complicado*; *lo vi medio despistado*; *ella es un poco/ito egoísta*, entre otros.

Si se tiene en cuenta la intención del emisor, los ejemplos anteriormente expuestos permiten apreciar el valor atenuativo que aporta, dentro de un enunciado, la modificación de una unidad significativa mediante la anteposición de los cuantificadores *más o menos*, *medio*, *un poco* y *un poquito*. Este hecho constituye objeto de estudio del presente artículo.

Debe señalarse, además, que el uso atenuante de los mencionados cuantificadores es muy frecuente en el español coloquial y, en este sentido, conviene presentar algunos ejemplos extraídos del *Corpus Diacrónico del Habla de Caracas 1987/2013* (CDHC 87/13):

- (1) a. Todos los hermanos yo creo que han peleado, porque los hijos míos también pelean, pero unas peleas más o menos *pasajeras* (CB1MC.87)¹
- b. Era medio *loca*, porque [risas] nos tiraba piedras a todos, a aquel muchachero (CB2MD.13)
- c. Este muchacho no era ningún profesional. Hijo de ... de padres extranjeros pero ... de estos muchachos locos, un poco *descarriado* (CB1MB.87)

Como puede apreciarse en (1), los ejemplos evidencian claramente la función mitigadora que tienen los modificadores que me propongo analizar; sin embargo, pese a que los usos señalados son muy productivos en la interacción verbal cotidiana, debe decirse que son escasos los estudios que dan una información detallada acerca de los valores semánticos y pragmáticos de esos cuantificadores. Como ya se mencionó, solo se han encontrado breves referencias a los mismos en investigaciones acerca de estrategias atenuadoras y en diccionarios de la lengua española, pero en el español de Venezuela, hasta el momento, no hay estudios que den cuenta del valor atenuante de tales cuantificadores. De allí que me haya propuesto observar la función atenuante de los mismos en el español hablado de Caracas.

Teniendo en cuenta que los mencionados elementos son capaces de modificar tanto adverbios como adjetivos, consideraré para el análisis solo los casos en los que *más o menos, medio, un poco y un poquito* actúen sobre un adjetivo, pues, de ese modo, será más fácil observar la actitud del hablante cuando califica algo, esto es, si presenta de modo atenuado o no sus afirmaciones respecto a personas, objetos, situaciones, etc. A través de esa observación, me propongo determinar la frecuencia de uso de los mismos en la muestra seleccionada,

1. Los ejemplos tienen el mismo código que se utilizó en ese corpus para identificar a cada hablante. El código se lee, de izquierda a derecha, como sigue: ciudad (C: Caracas); edad del entrevistado (A: 20 a 34 años; B: 35 a 54; C: 55 o más años); nivel socioeconómico (1: alto; 2: medio; 3: bajo); sexo (H: hombre; M: mujer); referencia individual del hablante (A, B, ... I); dos últimos dígitos del año de grabación: "para las grabaciones del primer período, se toma como referencia el año 1987 (87); en cambio, en las grabaciones más recientes, se ha optado por conservar la referencia a los dos últimos dígitos del año de grabación (04, 05, 06, ... 13), en virtud de que el período que abarcan las entrevistas es más amplio que el de las grabaciones de hace treinta años" (Guirado 2014: 36).

y realizar una caracterización semántica de las entidades que se califican, así como de los adjetivos precedidos por los elementos analizados, con el fin de determinar algunos factores de tipo semántico que puedan favorecer la disminución estratégica de lo dicho. Asimismo, me propongo observar si los factores extralingüísticos inherentes al corpus tienen relación con el uso atenuante de *más o menos*, *medio*, *un poco* y *un poquito* en la muestra analizada.

1. MARCO TEÓRICO

Diversos autores como Haverkate (1994), Briz (1998), Álvarez (2005), entre otros, han hecho referencia a la función atenuante que pueden adquirir tales cuantificadores en un determinado enunciado. Sin embargo, conviene acercarse al significado de dichos elementos teniendo en cuenta antes el estudio de Sánchez López (1999).² Según las ideas expuestas en esa investigación, podría considerarse que *más o menos*, *medio*, *un poco* y *un poquito* son cuantificadores, dado que evidencian la medida en que una cualidad o propiedad se atribuye a una determinada entidad. De acuerdo con la autora, los cuantificadores que no expresan “cardinalidad” de individuos u objetos, sino que manifiestan el grado o nivel en que una propiedad se atribuye a una entidad, reciben el nombre de *cuantificadores graduales* o *de grado*. La lingüista afirma que estos “se caracterizan por expresar el grado de cantidad, número o intensidad con que se toma una determinada realidad, esto es, por expresar una cantidad relativa respecto de algún parámetro que funciona a modo de escala” (1999: 1031) y, por ello, se denominan también *cuantificadores* o *partículas escalares*. De este modo, Sánchez López aclara que esos operadores no denotan individuos sino niveles jerárquicamente ordenados en una escala donde se sitúa el elemento cuantificado, a fin de ser evaluado cualitativa o cuantitativamente. Tomando en consideración estas ideas, podría afirmarse, entonces, que el valor atenuante de los mencionados cuantificadores viene dado por el hecho de que los mismos señalan un grado que va del medio al bajo dentro de una escala.

Ahora bien, una vez expuestas las ideas de Sánchez López (1999) en relación con los cuantificadores de grado, resultaría pertinente hacer algunas precisiones sobre *más o menos*, *medio* y *un poco/ito*. Las observaciones serán

2. Debe aclararse que Sánchez López (1999) no se circunscribe a la pragmática, sino a la gramática descriptiva; sin embargo, la descripción detallada que ofrece sobre los cuantificadores permite entender claramente por qué los elementos analizados en la presente investigación son capaces de disminuir la fuerza de un enunciado.

breves, dado que, hasta donde he podido consultar, no hay investigaciones que examinen detalladamente la naturaleza de cada uno de estos modificadores.

1.1 *Más o menos*: el *Diccionario esencial de la lengua española* (Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española 2006) define *más o menos* como una locución adverbial que significa “de manera aproximada” (p. 946). En mi opinión, esta idea de aproximación, de imprecisión léxica, hace posible que la mencionada locución adquiera un valor atenuante en el uso coloquial de la lengua, pues hay una clara diferencia entre enunciados como: *me pareció desagradable* y *me pareció más o menos desagradable*. La diferencia, como se observa, está en que el segundo ejemplo permite al hablante disminuir la intensidad de su afirmación, ya que el emisor está atribuyendo un valor aproximado a la calificación hecha. Cabe destacar que Briz (1995) hace referencia a esta locución y afirma que la misma tiene una función atenuante en la expresión “era más o menos aquí” (p. 115).

1.2 *Medio*: de acuerdo con Seco (2001), es un adverbio de intensidad. Moliner (1997), por su parte, señala que este adverbio puede verse como sinónimo de *algo* en las expresiones “*está medio loco, medio borracho*” (p. 377); mientras que el CLAVE (1997) (*Diccionario de uso del español actual*) atribuye al mencionado adverbio el significado de ‘no del todo’ o ‘no completamente’: “tenía tanta prisa que salió *medio* vestida” (p. 1144). A estas observaciones, convendría agregar la de Kany (1969), quien sostiene que el adverbio *medio* tiende a concordar en género y número con la palabra a la cual modifica, sea esta un adjetivo, un participio pasivo o un nombre adjetivado, por ejemplo: “*media muerta por medio muerta, medios dormidos por medio dormido*” (p. 55). De acuerdo con el lingüista, la concordancia del adverbio *medio* con la palabra a la que acompaña es frecuente en el habla popular de todas partes y hasta puede observarse en algunas obras de la literatura realista hispanoamericana. Afirma, además, que ese uso no puede considerarse específico de alguna región, pues se oye en toda Hispanoamérica y en el “lenguaje popular” de España.

1.3 *Un poco/ito*: según el *Diccionario esencial de la lengua española* (2006), *un poco* es una locución adverbial. Quilis, Esgueva, Gutiérrez, y Ruiz-Va (2002) sostienen, por su parte, que esa construcción admite el diminutivo: “aspiro a *un poquito/poquitín* de paz” (p. 143). Cabe destacar que Sánchez López (1999) también hace referencia a dicha locución y escribe que esta pertenece a los cuantificadores que se ubican en la parte baja de la escala; explica también que *un poco* afirma la existencia de una cantidad, pues “indica

que se ha alcanzado cierto punto objetivo dentro de la escala, aunque dicho punto [...] se sitúe en la parte baja” (p. 1099). Agrega que *un poco* coincide con algo, dado que ambos afirman la existencia de una cierta cantidad o grado dentro de una escala, lo que explica que las inferencias relacionadas con la negación del elemento cuantificado “resultan bloqueadas” (p. 1100). De este modo, la autora señala que en una frase como “Juan es *un poco* torpe”, el cuantificador remite a la existencia de esa cualidad, pero la ubica en un nivel bajo. De allí su valor atenuante, pues los cuantificadores de grado bajo minimizan el contenido proposicional. A este respecto, conviene citar a Briz (1995), quien sostiene que el cuantificador tiene una función mitigadora en el enunciado “*es un poco* latoso” (p. 115).

Álvarez (2005) también comenta el valor atenuante de *un poco* y *un poquito*. Ilustra el uso de estos cuantificadores con los siguientes ejemplos: “ahora, el oriental, bueno, se parece al ... al maracucho en la cuestión del ... del carácter ... un poco” y “uno queda con un poquito de ... de ... no de miedo sino un poquito de trauma” (p. 180). En relación con tales enunciados, la autora afirma que, en el primero, *un poco* sirve para atenuar la crítica hacia el otro y para disminuir la intención léxica del verbo *parecer*. En cuanto al segundo ejemplo, sostiene que un *poquito* desempeña, evidentemente, una función atenuante, dado que un trauma es algo que se tiene o no se tiene. A tal respecto, Álvarez recuerda el ejemplo de Caffi (1999): “donde el médico le dice al paciente que tiene *un poquito de hernia*, en este mismo sentido” (p. 180). Cabe destacar que Briz (1995) también hace referencia al uso del mencionado cuantificador y señala que en un enunciado como “ven un *poquito* a hacerme compañía” (p. 116), la locución adverbial *un poquito* atenúa la fuerza de la petición, además de modificar semánticamente al verbo.

2. METODOLOGÍA

2.1 *El corpus*

La muestra objeto de estudio está constituida por las 72 transcripciones del *Corpus Diacrónico del Habla de Caracas 1987/2013* (CDHC’87/13).

Cuadro 1. CDHC’87/13

	A: 20 a 34 años				B: 35 a 54 años				C: 55 años o +				
Sexo	Hombres		Mujeres		Hombres		Mujeres		Hombres		Mujeres		
Corpus	1987	2013	1987	2013	1987	2013	1987	2013	1987	2013	1987	2013	
ALTO (1)	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	24
MEDIO (2)	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	24
BAJO (3)	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	24
TOTAL	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	72

El origen de las entrevistas, la distribución socioeconómica de las grabaciones y el diseño del corpus han sido descritos al inicio de esta publicación por Guirado (2014: 17-42).

2.2. *Procedimientos*

Manualmente, se extrajeron del corpus todos los enunciados en los que aparecían los cuantificadores *más o menos, medio, un poco y un poquito* con una función atenuante. La determinación de esta función se hizo más clara teniendo en cuenta que solo seleccioné enunciados en los que los modificadores mencionados precedían a un adjetivo y, por ello, resultó más evidente el propósito de disminuir la intensidad de un juicio por parte del hablante. Cabe destacar que ese criterio de selección permitió observar la actitud del hablante al calificar algo, esto es, si presentaba de modo atenuado o no sus afirmaciones respecto a personas, objetos, situaciones, etc.

2.3. *Categorías y unidades de análisis*

El total de casos seleccionados fue codificado de acuerdo con las variables lingüísticas que se mencionan a continuación.

2.3.1. *Variables lingüísticas*

Las variables lingüísticas que propongo son dos de tipo semántico. La primera está en relación con el tipo de adjetivo modificado por cualquiera de los atenuantes analizados; la segunda se relaciona con el rasgo de animación de la entidad modificada, lo cual se explica de la siguiente manera:

- i) *Tipo de adjetivo modificado por los atenuantes analizados*: esta variable tiene dos variantes: la primera es el significado positivo del adjetivo, mientras que la segunda es el significado negativo del adjetivo. Esta variable aclararía si las estrategias de atenuación estudiadas resultan más productivas cuando el hablante califica negativamente un hecho, un objeto o a una persona. Podría pensarse que eso es así, dado que el hablante emplearía estrategias mitigadoras con el fin de proteger su imagen; sin embargo, conviene comprobar esta hipótesis. En (2) y (3) se presentan los ejemplos que ilustran las dos variantes:
- (2) /Adjetivos semánticamente positivos/
 a. Sí hemos tenido resultados positivos porque eh, al empezar ellos a trabajar de esa manera, primero con textos en español sencillo que luego se van a otros textos **un poquito** MÁS AVANZADOS (CB2HG.13)
 b. Y las clínicas privadas eran viejas casonas caraqueñas **medio** ARREGLADITAS (CC3HD.87)
 c. Y él era una persona a la vez severa, era un poco como diríamos, muy severo pero también **un poco** MODERNO de la época ¿no? (CB2HB.87)
 d. mi mamá siempre fue de carácter fuerte, eh ya claro como está vieja, ah, está **un poquito** MÁS FLEXIBLE, pero sin embargo, es fuerte, ella es fuerte de carácter/(CC3MD.13)
- (3) /Adjetivos semánticamente negativos/
 a. claro, siempre ya me fui ya con el problema del dólar ¿no? y a pesar de que no me puedo quejar en el sentido aquí ... pero estaba **más o menos** APRETAÍTO ¿no? (CA1HA.87)
 b. yo ¿sabes? a veces soy como que **medio** PEDANTE / medio / **medio** ANTIPÁTICO en esas cosas (CA1HD.13)
 c. Vocalmente era un **poco** DEFICIENTE pero ... pero yo creo que hay que ser optimista ¿no? y hay que empezar a incentivar a esta gente para que ... para que siga trabajando (CA1HA.13)
 d. él trabaja viajando ... porque él es, trabaja con una empresa que hacen alfalfa, ese son ... bueno, y él trabaja con esa broma y él lo que hace es viajar y viajar y viajar y viajar; eso es algo también **un poquito** CANSÓN (CA3MB.13)
- ii) *Rasgo de animación de la entidad a la que se dirige la calificación atenuada*: esta variable tiene dos variantes: i) el carácter animado de la entidad calificada (se refiere a seres humanos o a animales); y ii) el carácter inanimado de la entidad calificada (se refiere a objetos,

entidades abstractas, etc.). Esta variable permitiría determinar si los hablantes recurren con mayor frecuencia al empleo de atenuantes cuando hacen referencia a personas (incluso a sí mismos), o a objetos, situaciones, etc.; los ejemplos (4) y (5) muestran el uso de las dos variantes:

- (4) /Entidades animadas/
 a. Y bueno, béisbol ... esa fue otra tragedia más por fanático así pero entregado de, de los Tiburones de La Guaira, que ya esta temporada van a cumplir veinte años sin ganar un campeonato. Yo espero que ganen, no sé ... como siempre pierden, UNO es como **medio masoquista** pues (CA1HD.13)
 b. Y el ... EL VARÓN siempre fue buen alumno, aunque en la Central como que se ha aflojado un poco. Sí, está **un poco flojo** pero ... ha salido más o menos (CA1MA.87)
 c. LA OTRA CHAMA, **un poquito loca** ella, esa sí me trae a mí de cabeza, se llama I., tiene veintidós años, estudia Terapia ocupacional en el Pérez Carreño. Es una niña muy extrovertida, lo que le fascina es la rumba (CC2MB.13)
- (5) /Entidades inanimadas/
 a. Ella era amazona, era ... montaba caballo, hacía equitación, tiraba la jabalina, todo ESO era **más o menos revolucionario** para ... para su época (CB1HC.87)
 b. este ... salimos, estábamos en el puente, entonces estábamos hablando tal y tal, entonces ¿sabes? hubo como que unas miradas, ALGO AHÍ, **medio raro**, al siguiente día / (CA2HE.13)
 c. pero fiel a ellos y, y, y me pagan con ESTO, yo creo que es **un poco injusto** ¿no? (CB3HE.13)
 d. Después me pasé al TURNO DE LA TARDE. Era **un poquito más suavecito** pero uno se dormía en clase porque era toda la tarde (CB1MB.87)

3. ANÁLISIS DE RESULTADOS

A continuación se presentan los resultados obtenidos en la presente investigación. Los mismos muestran las frecuencias absolutas (número de casos analizados) y las frecuencias relativas (porcentajes) de los factores que se consideraron para estudiar el uso atenuante de los cuantificadores *más o menos, medio, un poco y un poquito* en el habla de Caracas. Por cada uno de los factores analizados se mostrarán dos cuadros: uno que evidencia los resultados obtenidos en el habla de 1987, y otro en el que se aprecian los resultados obtenidos en el habla de 2013.

3.1 *Los factores lingüísticos*

Los factores lingüísticos tomados en consideración son tres. El primero es la frecuencia de uso con que se emplea cada uno de los atenuantes en los períodos estudiados, lo cual se observa en los cuadros 2a y 2b. El segundo y el tercero son de tipo semántico, y los resultados se presentan en los cuadros 3a y 3b: en 3a, aparece el número de casos y los respectivos porcentajes de acuerdo con el carácter positivo o negativo del adjetivo modificado, mientras que los cuadros 4a y 4b evidencian el número de casos obtenidos en relación con el carácter [$\pm$ animado] de la entidad a la que se dirige la calificación atenuada.

Cuadro 2a. Distribución de los atenuantes (1987)

Atenuante	Número de casos	Porcentaje
<i>Más o menos</i>	3	8
<i>Medio</i>	7	19
<i>Un poco</i>	20	56
<i>Un poquito</i>	6	17
TOTAL	36	100

Cuadro 2b. Distribución de los atenuantes (2013)

Atenuante	Número de casos	Porcentaje
<i>Más o menos</i>	0	0
<i>Medio</i>	12	34
<i>Un poco</i>	10	29
<i>Un poquito</i>	13	37
TOTAL	35	100

Como puede observarse en los cuadros 2a y 2b, *más o menos* es el atenuante de menor empleo, pues obtuvo un 8% en el primer período y un 0% en el segundo. Con respecto a los de mayor uso, destacan *un poco*, en el habla de 1987 (56%), y *un poquito*, en el habla de 2013 (37%). Cabe destacar que *medio* también obtuvo un porcentaje elevado en este último período (34%), en relación con el obtenido en 1987 (19%).

A continuación, los cuadros 3a y 3b ofrecen los resultados obtenidos respecto al rasgo de animación de la entidad calificada:

Cuadro 3a. Rasgo de animación de la entidad calificada (1987)

Rasgo de animación	Número de casos	Porcentaje
Animado	19	53
Inanimado	17	47
TOTAL	36	100

Cuadro 3b. Rasgo de animación de la entidad calificada (2013)

Rasgo de animación	Número de casos	Porcentaje
Animado	18	51
Inanimado	17	49
TOTAL	35	100

Los cuadros 3a y 3b evidencian porcentajes semejantes respecto al rasgo de animación de la entidad calificada, pues el rasgo [+ animado] obtuvo el mayor porcentaje en los dos períodos analizados: 53% y 51%, respectivamente, aun cuando las diferencias no son importantes. Por su parte, el carácter inanimado de la entidad obtuvo porcentajes menores: 47% en los datos de 1987, y 49% en los de 2013. Esto permite inferir que los hablantes se ven más comprometidos cuando emiten un juicio acerca de una persona que cuando emiten un juicio acerca de un objeto, de una situación o de una entidad abstracta; por ello, el número de atenuantes aumenta ligeramente cuando la entidad calificada posee el rasgo [+ animado].

Seguidamente, se presentan los cuadros 4a y 4b, en los que se observan los resultados obtenidos en relación con el tipo de adjetivo modificado por los atenuantes analizados:

Cuadro 4a. Tipo de adjetivo modificado por los atenuantes analizados (1987)

Rasgo positivo o negativo	Número de casos	Porcentaje
Negativo	28	78
Positivo	8	22
TOTAL	36	100

Cuadro 4b. Tipo de adjetivo modificado por los atenuantes analizados (2013)

Rasgo positivo o negativo	Número de casos	Porcentaje
Negativo	28	80
Positivo	7	20
TOTAL	35	100

Los cuadros 4a y 4b también muestran porcentajes muy similares en cuanto al tipo de adjetivo modificado por los atenuantes analizados, dado que el rasgo negativo del adjetivo obtuvo un 78% en el habla de 1987 y un 80% en el de 2013. Por su parte, el rasgo positivo obtuvo un 22% en los datos de 1987 y un 20% en los más recientes. De este modo, se puede afirmar que los hablantes tienden a atenuar con mayor frecuencia los enunciados en los que emiten un juicio negativo, a fin de proteger su imagen frente a sus interlocutores. Con respecto a los adjetivos positivos observados en la muestra, podría inferirse que, aunque estos (en teoría) no ponen en riesgo la imagen del emisor, el hablante se ve en la necesidad de emplearlos de modo atenuado, pues, muchas veces, lo que se califica no pertenece al ámbito del otro sino al del propio hablante. Así pues, el emisor recurre a la atenuación del enunciado, a fin de mantener el equilibrio en la relación interpersonal, dado que hablar muy bien de sí mismo podría resultar descortés. Por esta razón, conviene citar el siguiente ejemplo, en el que se observa cómo el emisor atenúa una calificación positiva respecto a sí mismo a fin de lograr el mencionado efecto: “yo soy **un poco más inteligente** y trato de canalizar mis ... mis fru.. mis frustraciones o toda la ... la cantidad de cosas que ... que yo estoy pensando ¿no?” (calma.87).

3.2 *Los factores extralingüísticos*

Por último, se presentan los cuadros en los que se analiza el empleo de *más o menos*, *medio*, *un poco* y *un poquito* en relación con los factores sociolingüísticos inherentes al corpus analizado. Así, los cuadros 5a y 5b muestran el número de casos obtenidos en relación con la edad de los hablantes; el 6a y 6b y el 7a y 7b evidencian la relación de los usos con el sexo y, por último, los cuadros 8a y 8b permiten apreciar los datos obtenidos de acuerdo con el nivel socioeconómico de los hablantes.

En los cuadros 5a y 5b se muestra la distribución de los atenuantes según el grupo etario de los informantes:

Cuadro 5a. Distribución de los atenuantes según grupo etario (1987)

Grupo etario	Número de casos	Porcentaje
Grupo A (20-34 años)	17	47
Grupo B (35-54 años)	8	22
Grupo C (55 años o +)	11	31
TOTAL	36	100

Cuadro 5b. Distribución de los atenuantes según grupo etario (2013)

Grupo etario	Número de casos	Porcentaje
Grupo A (20-34 años)	12	37
Grupo B (35-54 años)	13	34
Grupo C (55 años o +)	10	29
TOTAL	35	100

Como puede apreciarse, los cuadros 5a y 5b evidencian que el grupo de los hablantes más jóvenes obtuvo el mayor porcentaje de uso en los dos periodos analizados: 47% y 37%, respectivamente, pero con una disminución de diez puntos porcentuales en la muestra más reciente. Lo contrario ocurre en el grupo de edad intermedia (B), en que los hablantes de nuestro siglo obtuvieron un porcentaje superior al obtenido en 1987 (34% vs. 22%), mientras que el grupo de los mayores de edad (C) tienen aproximadamente los mismos porcentajes, con apenas dos puntos menos en los datos de 2013. Estos resultados son interesantes, porque permiten observar que, si bien el grupo A de la muestra más reciente utiliza menos atenuantes que sus coetáneos de 1987, los del grupo B, grabados en la primera década del siglo XXI, han mantenido porcentajes más altos (34%) respecto de ese mismo grupo de 1987, lo que permite inferir que los usos de los hablantes del actual grupo B corresponden a los del grupo A de 1987: en efecto, los que tenían un promedio de 27 en 1987, deben haber ingresado al grupo etario B actual, cuyo promedio ronda alrededor de los 44-45 años. Este hecho confirmaría que no se trata de un uso innovador, sino más bien de un uso cuya frecuencia está relacionada con el envejecimiento de un grupo de hablantes, quienes, probablemente acarrearán estas frecuencias cuando ingresen al último grupo etario. Para confirmar esta presuposición, habrá que repetir el presente estudio en un ventenio más.

Seguidamente, se muestran los cuadros 6a y 6b, en los que puede apreciarse la distribución de los atenuantes analizados según el sexo de los hablantes:

Cuadro 6a. Distribución de los atenuantes según sexo (1987)

Sexo	Número de casos	Porcentaje
Hombres	22	61
Mujeres	14	39
TOTAL	36	100

Cuadro 6b. Distribución de los atenuantes según sexo (2013)

Sexo	Número de casos	Porcentaje
Hombres	21	60
Mujeres	14	40
TOTAL	35	100

Los dos cuadros (6a y 6b) evidencian porcentajes muy similares en cuanto al uso de los atenuantes por parte de hombres y mujeres en los dos períodos estudiados, ya que los hombres obtuvieron alrededor del 60%, y las mujeres, por su parte, un porcentaje mucho menor, alrededor del 40%. Como puede observarse, entonces, la frecuencia de uso de los atenuantes por parte de los hombres es mucho mayor (veinte puntos porcentuales) que la de las mujeres.

Por último, los cuadros 7a y 7b muestran la distribución de los atenuantes analizados según el nivel socioeconómico de los hablantes:

Cuadro 7a. Distribución de los atenuantes según nivel socioeconómico (1987)

Nivel socioeconómico	Número de casos	Porcentaje
Alto	15	42
Medio	14	39
Bajo	7	19
TOTAL	36	100

Cuadro 7b. Distribución de los atenuantes según nivel socioeconómico (2013)

Nivel socioeconómico	Número de casos	Porcentaje
Alto	15	43
Medio	11	31
Bajo	9	26
TOTAL	35	100

Los cuadros 7a y 7b evidencian que el nivel alto, en ambos períodos, obtuvo el mayor porcentaje de uso, más del 40%, aproximadamente. Siguen con porcentajes altos los hablantes del nivel medio: 39% en 1987 y 31% en los datos de 2013. El nivel bajo obtuvo los porcentajes menores en ambas muestras: 19% en 1987 y 26% en la más reciente. Todo esto permite afirmar que, en el corpus analizado, los hablantes que más emplean los atenuantes son los del nivel socioeconómico alto, lo que podría relacionarse con las tendencias inherentes a su educación y consiguiente estatus social: mayor formalidad y usos más corteses. Esto, obviamente, es solo una suposición, pues se necesitarían más pruebas, datos y encuestas, para poder probar realmente los motivos de los usos mencionados.

4. CONCLUSIONES

El presente estudio ha permitido observar la función atenuante de los cuantificadores *más o menos, medio, un poco y un poquito* en el español hablado de Caracas. Esta función se relaciona con el significado gradual que tienen tales elementos, pues los mismos son capaces de manifestar el grado o nivel en que una propiedad se atribuye a una entidad, razón por la cual reciben el nombre de *cuantificadores graduales* o *de grado*. De este modo, se afirma que los mismos se caracterizan por expresar el grado de cantidad, número o intensidad con que se considera una determinada realidad y, por ello, en un ejemplo como *Juan es un poco torpe* se observa que, si bien se atribuye una cualidad negativa a un sujeto, también puede verse que esa cualidad pierde intensidad a través del uso del cuantificador *un poco*. Esto es posible gracias a que *un poco*, además de los otros cuantificadores analizados, sitúa al elemento modificado en el grado bajo de una escala, y es allí donde reside su valor atenuante.

Los casos encontrados permiten comprobar que la modificación de un adjetivo mediante los mencionados cuantificadores tiene como propósito disminuir la fuerza del enunciado con el fin de mantener el equilibrio de la relación interpersonal en el proceso de enunciación. De esta manera, el hablante busca hacer menos directas sus afirmaciones con el fin de proteger su imagen ante sus interlocutores.

En relación con la distribución de los atenuantes en el corpus, cabe señalar que *más o menos* es el atenuante de menor empleo en los dos períodos analizados, y que *un poco* y *un poquito* son los de mayor uso. Esta preferencia puede atribuirse —como expliqué antes— a que *un poco* y *un poquito* son

cuantificadores de grado bajo, lo cual resulta productivo para los hablantes cuando el propósito es disminuir la fuerza de la calificación.

En cuanto al tipo de adjetivo modificado por los atenuantes estudiados, debe decirse que la connotación negativa del mismo favorece la disminución estratégica del enunciado, pues el rasgo negativo de los calificativos analizados obtuvo el porcentaje mayor en relación con el rasgo positivo. Esto permite afirmar que los hablantes tienden a atenuar con mayor frecuencia los enunciados en los que emiten un juicio negativo, a fin de proteger su imagen frente a sus interlocutores. En relación con los adjetivos positivos observados, podría inferirse que, aunque estos no constituyen un riesgo para la imagen del emisor, el hablante se ve en la necesidad de emplearlos de modo atenuado, pues, muchas veces lo que se califica no pertenece al ámbito del otro sino al del propio hablante, y hablar muy bien de sí mismo podría resultar descortés.

Los casos analizados también evidencian que las calificaciones atenuadas se utilizan con mayor frecuencia cuando las entidades son animadas, lo cual permite inferir que los hablantes se ven más comprometidos cuando emiten un juicio acerca de una persona que cuando emiten un juicio acerca de una situación o una entidad abstracta. De allí que el número de atenuantes aumente cuando la entidad calificada tiene el rasgo semántico [+ animado].

Los factores extralingüísticos han resultado ser importantes en el análisis del habla de los dos períodos analizados, dado que, en ambos, se observa que los atenuantes empleados son más frecuentes en el grupo etario A (hablantes de 20 a 34 años), en el grupo de los hombres, y en el nivel socioeconómico alto. También se puede inferir que, pese al mayor uso de los atenuantes por parte de los hablantes jóvenes en ambos períodos, los hablantes del grupo etario intermedio (B, de 35 a 54 años) de la muestra más reciente parecen haber continuado usando con mayor frecuencia los atenuantes, así como lo hacían en el período anterior, lo que revelaría la permanencia de un mismo uso a través de los años y no un cambio en progreso. Esta es una suposición que debería confirmarse en el futuro con estudios más amplios.

Por último, se puede decir que los atenuantes estudiados constituyen un recurso productivo en la interacción verbal cotidiana, pues contribuyen a disminuir el compromiso que el hablante adquiere cada vez que califica algo. De allí que resulte conveniente estudiar la función atenuadora de los cuantificadores *más o menos*, *medio*, *un poco* y *un poquito* en otras variedades de la lengua española, a fin de observar si el uso de tales elementos se corresponde con los factores lingüísticos y extralingüísticos que se han analizado en la presente investigación.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Álvarez, Alexandra. 2005. *Cortesía y descortesía. Teoría y praxis de un sistema de significación*. Mérida: Universidad de los Andes.
- Briz Gómez, Antonio. 1995. La atenuación en la conversación coloquial. Una categoría pragmática. En Luis Cortés (ed.), *El español coloquial. Actas del I simposio sobre análisis del discurso oral*, 103-122. Almería: Universidad de Almería.
- Briz Gómez, Antonio. 1998. *El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmagramática*. Barcelona: Ariel.
- Briz Gómez, Antonio. 2003. [En línea]. La estrategia atenuadora en la conversación cotidiana española. En Diana Bravo (ed.), *Actas del primer coloquio del programa Edice*, 17-46. Estocolmo: Universidad de Estocolmo. Disponible en <http://www.primercoloquio.edice.org/Actas/actas.htm> [Consulta: 30 abril 2005].
- Caffi, Claudia. 1999. On mitigation. *Journal of Pragmatics* 31. 881-909.
- CLAVE. 1997. *Diccionario de uso del español actual*. 1997. Madrid: Ediciones SM.
- Félix Brasdefer, J. César. 2004. La mitigación en el discurso oral de mexicanos y aprendices de español como lengua extranjera. En Diana Bravo y Antonio Briz Gómez (eds.), *Pragmática sociocultural*, 285-299. Barcelona: Ariel.
- Guirado, Kristel. 2014. Corpus Diacrónico del Habla de Caracas 1987/2013. *Boletín de Lingüística*, 41-42. 17-42.
- Haverkate, Henk. 1994. *La cortesía verbal. Estudio pragmlingüístico*. Madrid: Gredos.
- Kany, Charles. 1969. *Sintaxis hispanoamericana*. Madrid: Gredos.
- Moliner, María. 1997. *Diccionario de uso del español actual*. Madrid: Gredos.
- Quilis, Antonio; María Luz Gutiérrez; Manuel Esgueva y Pilar Ruiz-Va. 2002. *Lengua española*. Curso de acceso. Madrid: Editorial Centro de Estudios Ramón Areces.
- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. 2006. *Diccionario esencial de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe.
- Sánchez López, Cristina. 1999. Los cuantificadores: clases de cuantificadores y estructuras cuantitativas. En Ignacio Bosque y Violeta Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, 1. 1025-1128. Madrid: Espasa Calpe.
- Seco, Manuel. 2001. *Gramática esencial del español*. Madrid: Espasa Calpe.

ZAYRA MARCANO

Licenciada en Letras y Magíster Scientiarum en Lingüística de la Universidad Central de Venezuela (UCV). Se desempeña como profesora de Lengua Española en la Escuela de Idiomas Modernos de la misma universidad y sus principales intereses de investigación se centran en la escritura académica, el análisis del discurso y la adquisición del lenguaje. Actualmente, cursa la Maestría en Lexicografía Hispánica de la Real Academia Española, la Asociación de Academias de la Lengua Española y la Universidad de León.